

La chica cuervo

Evanna Rivanné



La chica cuervo

La Chica de Oro

Capítulo 1

Hace tiempo conocí a una chica que entre cuervos volaba, era bella como la noche y su mirada brillaba con la bendición de la luna, una sombra que se refugiaba en los brazos de la soledad.

El viento se volvía frío con la caricia de sus alas, el cielo nocturno se estremecía con la risa de nuestra enigmática chica, las nubes se posaban en el suelo, y la luna, majestuosa madre brindaba luz a nuestra bella chica.

La magia la envolvía como un manto protector, era la representación de la oscuridad, bella y misteriosa, audaz, presuntuosa y efímera.

La primera vez que la observe fue nada más que un borrón en la oscuridad un brillo sin luz en las tinieblas de mi corazón.

No fue sino hasta que la encontré herida, en Central Parck; las alas negras estaban pegajosas con su sangre, su rostro pálido, y sus ojos grises estaban oscuros por el dolor.

Hice lo que pude, la lleve a mi departamento, la cure y le brinde todos los cuidados necesarios que me pude permitir, hasta que una noche sin mas desapareció, sin ninguna advertencia, simplemente se desvaneció, y volví a quedar como al principio, sin saber quién era, si saber su nombre o incluso escuchar su voz, todo ese tiempo en que la cuide apenas me dirigió la mirada.

Pasaron dos años desde esa noche, dos años en los que no deje de pensar en ella, y cada noche salir a buscarla a donde la había encontrado, pero jamás apareció. Por fin me di por vencido y deje de pensar en ella, deje de buscarla y dejo de perturbar mi mente, entonces las plumas negras llegaron a mi buzón, una única pluma de cuervo, sin más, un año después las plumas siguieron llegando, cada viernes, había una nueva.

Han pasado tres años, y aun ella es un misterio para mí pero cada vez la certeza de que se encuentra cerca es más grande, se que está ahí afuera, y me observa, es como un ángel que aguarda desde la oscuridad.

Las semanas pasan, su ausencia es palpable, me encuentro hablando solo en la oscuridad con la esperanza de que me conteste por fin, pero nada, nunca llega ninguna respuesta solo sus plumas, cada viernes.

Capítulo 2

Mi vida continua como si ella no existiera, dedico todo mi tiempo a tocar el chelo; Soy un chelista prodigio, estudio en Juliard, en mis tiempos libres hago pequeñas presentaciones en Central Parck. Y aquella noche estaba cansado pero decidí ir.

Ahí estaba yo tocando una de las melodías más desgarradoras y dulces que tenía ¡A era tan bella y representaba como me sentía! La gente estaba tan silenciosa que mi música penetraba cada corazón hasta hacerlo trizas con mi melodía. Entonces el inconfundible batir de alas me despertó de mi ensueño y en medio de toda esa gente vi a la más bella criatura, sus ojos grises penetraron mi alma así como el sonido ahogado de mi chelo, el aire se escapo de mis pulmones y mi chelo callo su melodía.

Y de los labios de la bella joven de cabellera negra media sonrisa se posó haciendo así más enigmático aquel rostro, ¡Oh pero que bella estaba, era una diosa entre mortales! Ellos deberían inclinarse y hacerle reverencia. Sus alas estaban acomodadas de tal forma que parecían una falda, su piel lechosa como el mármol brillaba sutilmente, era alta y delgada, su rostro era fino y de pómulos levantados, sus labios esquistos pétalos rosados bañados con el rocío de la mañana.

Hice una breve reverencia al público y me retire, llegue hasta la joven que aguardaba entre las sombras de los arboles.

Su belleza era un crimen, un sacrilegio, pero a pesar de eso había una soledad que amenazaba con ahogar cualquier atisbo de calidez en esos bellos ojos grises.

Con voy nerviosa dije -Eres real- No podía creérmelo que la tuviera enfrente mío, tan majestuosa y bella, con un movimiento ligero de su cabeza como un pequeño pajarillo ella sonrió.

- Pues sí que lo soy, y gracias a ti por salvarme- Contesto, y su voz fue como un golpe. Su voz era melodiosa, tenía un matiz dulce y agónico a la vez me recordaba al sonido del chelo.

Sin más que decir ella volvió a desaparecer enfrente de mí, sus alas se desdoblaron en un movimiento ágil y elegante y en un borrón ella desapareció en el cielo.

Una vez más quede anclado a la tierra con un millar de preguntas, pero así como llegaban se esfumaban con el recuerdo de esa sonrisa.

El tiempo pasa tan lentamente que no pude percibir en qué momento había quedado irrevocablemente enamorado de ella, fue inútil negar mis

pensamientos, entre más lo hacía más me daba cuenta de lo inútil que era , me tenía hechizado.

A menudo maldecía estos sentimientos que ella despertaba en mí, me regañaba constantemente por pensar en ella, no había hora ni lugar en que no se apoderara de mi mente, mis emociones estaban al borde de la desesperación, ansiaba estar con ella, deseaba poder alzar vuelo como ella y buscarla.

Una mañana helada de esas en las que acostumbraba salir y esconderme en algún rincón de Central Parck y tocar el chelo hasta simplemente no recordar nada, la encontré, estaba frente mío, toque como jamás lo había hecho, toque hasta que me sacie y no quedo nada en mi, s paz y ningún sentimiento más. Me entregue a la música, me entregue a la chica de cabello negro que me observa sin decir ni hacer nada.

Abrí los ojos y le encontré a centímetros de mi rostro, su piel que me había parecido una hermosa obra de arte tenia cientos de pequeñas cicatrices traslucidas, que solo se notaban a menos que observaras determinadamente, tenía una cicatriz en el labio superior del lado izquierdo.

Sabía lo que venía a continuación, su rostro se acercó peligrosamente hacia mí y sus labios se posaron sobre los míos, una explosión de emociones me recorrieron, toda una serie sensaciones no podía explicar, esto era nuevo para mí, lo único que me quedaban entregarme a este nuevo amor al que había estado rotundamente negándome a sentirlo.

Se alejó más pronto de lo que me hubiera gustado, sus mejillas estaban sonrojadas, haciendo así una vista más tierna y dulce de ella, trate de decir algo pero al parecer ella no quería dejar la cosa en un simple beso, coloco sus manos sobre mi pecho y me lanzo hacia el pasto, mi chelo descansaba a un lado de mi, presiono sus labios con ansias sobre los míos, tome su cintura entre mis brazos, me abrace a ella como si fuera el ultimo pilar en pie después de la tormenta.

Capítulo 3

Mi cuerpo pronto se calentó, sentí mi cuerpo reaccionar a sus caricias, nuestros cuerpos encajaban a la perfección, era como si estuviéramos destinados a estar juntos.

No podemos estar juntos – Susurró después de un momento, estaba a horcajadas sobre mi, sus alas nos envolvían como un manto oscuro, sus labios estaban tan rojos, inconscientemente los acaricie y ella gimió. No por favor, por favor detente – Suplico, pero su voz apenas tenía la fuerza necesaria para detenerme.

Pasa la punta de mi lengua por el inferior de su labio, formando la figura de estos con ella, con una mano sostenía su cadera y con la otra acariciaba su rostro haciendo mi camino hacia la curva de su cuello, un pequeño y ahogado gemido salió de su garganta.

Jamás había ansiado el contacto humano hasta que la conocí, no es que fuera un puritano, como hombre tenía mis necesidades, pero jamás se había significado tanto para mi tener a alguien, ella despertaba todo esos sentimientos extraños en mi.

Le di un pequeño y casto beso en los labios, después sobre el mentón fui haciendo un sendero de besos desde su mentón hasta su cuello, en algunas ocasiones daba una pequeña mordida en su cuello, eso provocaba holeadas de placer que me recorrían todo el cuerpo.

Tenía los ojos cerrados y sus mejillas sonrojadas, su cabeza estaba echada hacia un lado, dándome acceso total a su cuello, mis manos hambrientas comenzaron a recorrer su torso, su blusa negra subió hasta su abdomen dándome una vista majestuosa de su piel. Necesitaba sentir su piel sobre la mía, ella desabotonaba mi camisa, y acariciaba mi pecho desnudo.

La tarde estaba a punto de caer y así las sombras dardos un refugio, entre jadeos terminamos ambos sin ninguna prenda encima de nosotros, acariciaba descaradamente el interior de sus muslos, y ella me devoraba en besos, me aferre a sus caderas como un naufragó se aferra a la tierra. Era mi isla y mis manos estaban cansadas de esperar por explorarla.

Todo este tiempo, durante estos tres años ella era la única a la que estaba esperando, la única por la que tocaba tan desesperadamente el chelo, esperando el momento de tenerla a ella, solo y exclusivamente a ella.

La tenía sobre el pasto, sus alas estaban extendidas y su cabello alborotado, con sus pechos expuestos y su falda mostraba su lencería de encaje, sus pies estaban descalzos, su mirada gris brillaba intensamente así como sus mejillas. Estaba sobre ella acariciando cada centímetro que me podía permitir, mis manos se sentían calientes, a cada roce que le brindaba, su cuerpo reaccionaba al instante.

Vamos tenemos que irnos – Dijo apenas en un susurro.

¿A dónde? - Pregunté.

A un lugar más privado – Murmuró.

Nos levantamos y arreglamos nuestras ropas , y fuimos a mi departamento, estando ahí nos decimos de nuestra ropa y nos entregamos a todo lo que habíamos deseado, en algún momento tuve miedo de sus alas , pero estas simplemente desaparecieron dejando solo a una chica hermosa y bella.

Fuimos a parar a la sala y de la sala a mi dormitorio, en algún momento de la noche volvimos ha hacer uno solo para luego dormir abrazados y enredados en las sábanas azules de mi cama. Sentía mi piel arder al solo contacto de la de ella.

Al despertar sentí la ausencia del calor de su piel, de su aroma, me levante lentamente y sobre la almohada había una nota y una pluma.

Gracias por esta noche tan mágica, Nicholas, tenemos que hablar.

Atte. Rivanné

Capítulo 4

Mi cuerpo pronto se calentó, sentí mi cuerpo reaccionar a sus caricias, nuestros cuerpos encajaban a la perfección, era como si estuviéramos destinados a estar juntos.

No podemos estar juntos – Susurró después de un momento, estaba a horcajadas sobre mi, sus alas nos envolvían como un manto oscuro, sus labios estaban tan rojos, inconscientemente los acaricie y ella gimió. No por favor, por favor detente – Suplico, pero su voz apenas tenía la fuerza necesaria para detenerme.

Pasa la punta de mi lengua por el inferior de su labio, formando la figura de estos con ella, con una mano sostenía su cadera y con la otra acariciaba su rostro haciendo mi camino hacia la curva de su cuello, un pequeño y ahogado gemido salió de su garganta.

Jamás había ansiado el contacto humano hasta que la conocí, no es que fuera un puritano, como hombre tenía mis necesidades, pero jamás se había significado tanto para mi tener a alguien, ella despertaba todo esos sentimientos extraños en mi.

Le di un pequeño y casto beso en los labios, después sobre el mentón fui haciendo un sendero de besos desde su mentón hasta su cuello, en algunas ocasiones daba una pequeña mordida en su cuello, eso provocaba holeadas de placer que me recorrían todo el cuerpo.

Tenía los ojos cerrados y sus mejillas sonrojadas, su cabeza estaba echada hacia un lado, dándome acceso total a su cuello, mis manos hambrientas comenzaron a recorrer su torso, su blusa negra subió hasta su abdomen dándome una vista majestuosa de su piel. Necesitaba sentir su piel sobre la mía, ella desabotonaba mi camisa, y acariciaba mi pecho desnudo.

La tarde estaba a punto de caer y así las sombras dardos un refugio, entre jadeos terminamos ambos sin ninguna prenda encima de nosotros, acariciaba descaradamente el interior de sus muslos, y ella me devoraba en besos, me aferre a sus caderas como un naufragó se aferra a la tierra. Era mi isla y mis manos estaban cansadas de esperar por explorarla.

Capítulo 5

Sonreí como un tonto chiquillo enamorado, sabía mi nombre, susurre su nombre un par de veces hasta que me hizo cosquillas en el paladar. Mi departamento estaba hecho un desastre, jamás había hecho tanto desastre en una noche así,

Dedique mi mañana a limpiar y lavar, me sentía como una adolescente enamorada, como si fuera mi primera vez, al llegar a mi recamara quite las sabanas y descubrí mi fechoría, ella era virgen, me sentí mal, tuve una serie de emociones entremezcladas.

Fui directo al instituto y tome dos clases, música clásica y Arte musical. Todo ese tiempo solo pensé en ella, y en que tenía razón debíamos hablar de nosotros.

Al llegar a mi departamento la encontré en la ventana observando el atardecer, no quise interrumpirla se veía tan en paz, hermosa, que lo único que hice fue sacar mis cuaderno y un lápiz y dibujarla , no se movió absolutamente para nada, era una buena modelo, pronto termine y quede asombrado por la belleza del dibujo.

Rivanné – Murmuré , ella giro y me deslumbro con su sonrisa.
Te estaba esperando - Dijo en voz queda, como si su pensamiento aun siguiera donde quiera que ella estaba.
¿Entonces de que tenemos que hablar? - Pregunté
Solo de nosotros, buenosiesquehayunnosotros – Dijo tan rápido que apenas pude comprender.
-¿Qué? – Pregunté ocultando una sonrisa.

-Nada, solo sobre nosotros, en qué situación estamos – Dijo por fin más lento y entendible

-Eso, bueno primero tenemos que conocernos y eso, tu sabes cómo la gente normal, aunque tú no eres tan normal, digo bueno no es que sea un impedimento tu naturaleza, ya sabes las alas y esas cosas de ti, no digo que este mal, demonios debo callarme. – Por fin me calle, ella me miraba con esos enormes ojos grises que me ponían tan nervioso, su labio superior se alzo haciendo así mas notoria la cicatriz que cruzaba su labio hasta casi la punta de su nariz.

-Supongo que tenemos que iniciar por lo que soy – Murmuro no muy convencida de ello.

-No quiero ser impertinente, pero si vamos a tener algo creo que es

necesario iniciar desde ahí. – Dije sonriéndole.

-Claro- Se sonrojo y con sus labios formo la palabra 'nosotros'.

Rivanné no sabía cómo había llegado a este mundo, era apenas una niña cuando lo hizo, recordaba las manos de aquel hombre torturándole las alas, de tal manera que perdió la sensación de dolor, luego llego el metal caliente sobre su piel, y el dolor nuevamente se adueño de ella como las garras de un carroñero.

Su iniciación fue igual de dura, estaba encerrada en aquella jaula, y por más que gritaba nadie la ayudaba, después de un tiempo simplemente se dejo llevar por la corriente, estaba ahí pero su mente vagaba lejos. En algún lugar fuera de aquella jaula ella estaba segura de que alguien la estaba buscando, no sabía cómo pero sentía la desesperación de alguien.

El mismo hombre que la torturaba todo el tiempo tenía varios métodos, uno de sus favoritos era ponerla en cuatro y darle con un cinturón hasta que la piel de su espalda se caía a pedazos, luego lambia la sangre que corría a chorros de su cuerpo. Rivanné pronto aprendió a soportar el peor de los dolores, cada nuevo juguete que su Amo usaba con ella, Rivanné pronto aprendió a gozarlo de alguna manera, ella no conocía otra cosa que el dolor.

Los años pasaron y un día su Amo sin más murió, y con ello alguien nuevo llego, era un hombre alto, delgado y de cabello negro, sus ojos eran de un azul eléctrico, la tomo en sus brazos y la saco de aquel lugar, el único lugar que ella consideraba su hogar.

El hombre que la recato le conto que era una hija de la noche, un descendiente de un demonio, que desde aquel momento ella solo iba entrenar para hacerse más fuerte y que jamás por ningún motivo confiara en los humanos, jamás, ella lo tenía prohibido , los humanos eran malos, ella solamente tenía que estar con su gente.

Había cientos de criatura de todo tipo, solo ella era la única chica que se podía comunicar con los cuervos y volar como ellos, podía pasar fácil por una humana. Pronto aprendió las artes básicas de matar, la hechicería, el arte de dominar a los humanos, era la mejor, estaban en guerra contra los humanos que tomaban como rehenes a los de su especie y los mataba o los vendían como esclavos sexuales.

Había dos clases de humanos, los que sabían de ellos y los que ignoraban su existencia, ellos no eran un problema, de hecho estos no podían verlo, su mente solo les mostraba lo que querían ver, cuando estas cerca de

ellos simplemente los atravesabas como si fueran unas sombras.

Los que sabían de nosotros tenían la habilidad de vernos y era fácil reconocerlos, debajo del ojo tenían una pequeña cicatriz circular, apenas visible, pero los suficientes para tirar a matar, ninguno de ellos era bueno, todos eran una peste que tenía que morir.

Capítulo 6

Rivanné sabía que tenía que desconfiar de todos los humanos, pero no pudo evitar sentirse atraída por él, por Nicholas, por un humano sin siquiera saber estaba rescatando a una asesina, sus manos estaban llenas de sangre, llenas de maldad, era una asesina experta, no existía amor en ella hasta que lo conoció a él.

Toda compasión, amor o cualquier otro sentimiento relacionado a esto estaba fuera de contexto para ella, toda su vida solo había sido entrenada para odiar, ni los suyos se amaban solo se protegían.

Entonces apareció él, que sin más la había salvado, lo vigilo todo el tiempo y entonces se enamoro, primero fueron las plumas, luego aparecer en sus presentaciones, y después entregarse a él sin medir las consecuencias.

Mientras Rivanné recordaba su pasado, miro como él la observaba determinadamente, como quien te quiere descifrar en una sola mirada, cruda, llena de secretos igual que ella, pero él era solo un humano, un humano al cual se había entregado.

-Entonces ¿Quién eres?- Preguntó él.

-Soy un defecto de la naturaleza, no pertenezco a este mundo soy una forastera, hace mucho mi raza llevo a este lugar en un cometa, según se nuestro planeta murió, estar contigo nos pone a ambos en peligro, tu y yo somos enemigo- Dijo

-Entonces que vamos hacer – Dijo acercándose a mi y tomando mi rostro entre sus manos.

-No lo sé, pero sé que no me quiero alejar de ti, pero soy miembro de una sociedad dispuesta a matar humanos- Dijo.

-Olvidémonos de eso por el momento, ahora quiero besarte – Dijo.

Acerco sus labios a los míos, no me había dado cuenta cuan ansiosa estaba por volver a sentir sus labios sobre los míos, sentir su sabor recorrer mi paladar he inundarme de su calor.

Capítulo 7

Los días pasaron ambos se contaron sus secretos, ella desaparecía al amanecer, los labios de él la invitaban cada noche a pecar, juntos en secreto, juntos amándose, juntos era como ellos querían estar juntos, amándose libres.

Pero no era permitido, aquella vida que ambos llevaban era un riesgo y no podía continuar, aquello no podía seguir de esa manera.

Los días para ellos pasaron acuosos, casi indetectables, pero no fue así para el clan de la luna, ellos habían visto los cambios en Rivanné, se encontraba menos austera, más relajada, sus misiones comenzaron a fallar, su rendimiento era inaceptable.

- ¿Qué es lo que sucede? Rivanné- Preguntó Varleant el general y quien la había rescatado de aquel humano.

Rivanné había soltado la maza con la que estaba entrenando para ver a Varleant, este con su cabello dorado hasta la cintura, sus anchos hombros y su mirada felina le recordaban a Rivanné a un león.

-¿A qué te refieres? – Preguntó confusa.

-¿Quién es?-Cuestionó Varleant.

-¿Cómo que quien? Varleant tienes que ser más específico- Dijo ella.

-No juegues conmigo te conozco demasiado bien querida y esa mirada en tus ojos me dice que existe alguien más y mi pregunta es ¿Quién es el desgraciado que tiene a mi mejor guerrera en las nubes?- Dijo Valeant tomando la maza que ella había soltado momentos antes.

-No sé de que hablas, sigo siendo la misma, acaso crees que dejaría que mis emociones se interpusieran en mi camino- Dijo ella, quitándole de las manos la maza a Valeant, para luego girar sobre si misma y colocarse en posición de batalla.

-Vamos Valeant una pelea lo arreglará todo – Dijo ella.

-Está bien, pero esto no termina aquí, si logro derribarte me dirás quien es y luego iras conmigo a la misión de Arche, trato- Dijo él.

-Está bien, pero si yo gano dejas las cosas como están y me llevas a con Arche- Dijo ella con una gran sonrisa.

-Como si me dejaras otra opción- Se rio él.

Ambos se colocaron, ella tomo las cuchillas que siempre utilizaba, eran grandes y curvadas, era veloz con ellas, un arma mortal, Valeant tomo su espada una amenazadora espada de los tiempos pasados de la humanidad.

Valeant se despojo de la camisa que llevaba así mostrando un torso bronceado y un abdomen magnifico, años de entrenamiento, pero también habia cicatrices de guerras pasadas, de dolores que habia sufrido. Valeant era demasiado reservado, demasiado formal , era un guía, jamás que quebraba, excepto con Rivanné con ella se mostraba tal cual era, bromeaba incluso lloraba.

Rivanné sentía tal afecto a su mentor, él lo era todo para ella, su guía, su padre, su hermano, bueno Valeatn era su familia, por lo tanto todo aquello con Nicholas la ponía contra la espada y la pared, quería a Valeant pero sabia que si este se enteraba de Nicholas no dudaría en irle a matar y a ella la encerraría nuevamente en un jaula.

Rivanné no quería recordar su días de cuando estaba en una jaula, eran días oscuros, llenos de dolor, días que era mejor no recordar y dejarlo en el fondo de su mente, guardados en una jaula.

Ella se arremango la falda larga que llevaba puesta, traía un top negro con los tirantes cruzados sobre su espalda, su cabello estaba sujeto en un moño despeinado, sus alas estaban desplegadas, el cuerpo de ella igual que el de él estaba lleno de cicatrices.

Pelearon, se entregaron a la adrenalina, rodaron sobre sus cuerpos, chocaron sus armas, el sudor recorría sus cuerpos, ambos descargaron todo lo que llevaban cargando consigo mismos, al terminar se dejaron caer al suelo, con el cuerpo adolorido, con la sangre corriendo de algunos lados, estaban tan exhaustos, pero aún así se rieron, soltaron el aire y comenzaron a reír.

Rivanné amaba esos momentos que tenia con Valeant, ambos se entregaban de una forma más intensa, con sus hermanos no podía hacer eso, solo con él.

Si de algo Rivanné estaba segura era de dos cosas; no se podía fiar de nadie y dos la familia era primero y si la traicionabas morías. No importaba por donde mirara no había nada bueno en su relación con

Nicholas ¿Pero cómo detenerlo sin hacerse daño?

No quería traicionar a su familia, pues con ellos siempre había estado ellos eran como ella y no tenía más, por su parte Nicholas tarde o temprano moriría por alguna enfermedad o por el mismo tiempo, ella en cambio solo volvía a renacer, sin poder morir sin poder desaparecer por completo. Entonces ¿Por qué aferrarse a un amor como el que tenía con él?

Se estaba enredando en sus propias sombras, se estaba destruyendo, convirtiéndose en alguien que no era. Amando a quien no debía, su amor por él estaba despertando la peor de las versiones de ella, estaba ocultando información a su clan, descuidando las misiones, todo lo que ella representaba se le estaba yendo de las manos por el amor que tenía por Nicholas.

¿Por qué seguía con ello?

¿Por qué se auto destruía?

Y por más preguntas que en su mente se formaban, así como llegaban se iban, pues sabía que para el amor no había respuestas lógicas, no, el amor era complicado, él lo complicaba todo sin siquiera dar las menores de las razones.

Rivanné exhaló de golpe el frío aire del mes de octubre mientras caía de picada desde el departamento de Nicholas como cada noche lo hacía. Valeant observaba a la chica desplegar sus alas antes de tocar el piso y elevar el vuelo y perderse en la oscuridad del cielo, la siguió con sus ágiles instintos de león hasta que la vio descender en uno de los cuarteles.

Valla has llegado temprano ¿Dónde estabas? — La voz felina de Valeant asustó a Rivanné quien entraba con sigilo a la casa de seguridad. Yo, estaba dando una vuelta — Dijo ella girándose a ver a Valeant quien se recargaba sobre la pared de ladrillo rojo. Creo que sales mucho por las mañanas — Dijo él con desinterés. Bueno, no existe una ley que prohíba que salga por las mañanas ¿o sí? — Señalo ella. No, claro que se podría implementar — Y con eso él se alejó sumido en sus pensamientos dejando a ella con un escalofrío recorriéndole la espalda.

Rivanné sabía que Valeant ya sospechaba de ella, no sabía cuánto por lo mismo el temor de que él supiera algo por mínimo que fuera ponía a Riv en peligro

y mucho más a Nicholas, quien no tenía nada de culpa en esto.

El muchacho apenas sabia andar sin primero caerse, para lo único que destacaba era en la música la cual era su pasión, su error solo había sido enamorarse de ella sin juicio ni razón.